

CHUCK D

FIGHT THE POWER

RAP, RAZA Y REALIDAD

CHUCK D

FIGHT THE POWER

RAP, RAZA Y REALIDAD



CHUCK D

Fight the power. Rap, raza y realidad / Chuck D. con Yusuf Jah - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón-DIAFAR, 2017.
320 p. ; 19,5x13,5 cm.

ISBN 978-987-3687-29-7

1. Música. 2. Activismo Cultural. 3. Movimiento.
CDD 780.1

Edición original: *Fight The Power. Rap, Race and Reality*, Edinburgh, 1997.
Para esta edición utilizamos la traducción de Bruno Galindo y María
Casalderrey, publicada en 2000 por Numa Ediciones, Valencia.
Traducción del "Prólogo a la presente edición" de Chuck D: María Cecilia
Azcuaga (DIAFAR)
Revisión de la traducción y producción: Tinta Limón y DIAFAR
Diseño: Diego Maxi Posadas

Atribución-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.5 Argentina

© 1997, Carlton Ridenhour and Yusuf Jah

© 2017, de la edición, Tinta Limón Ediciones / DIAFAR

© del texto, Chuck D

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

www.tintalimon.com.ar

www.diafar.org.ar



ÍNDICE

Prólogo, por Federico Pita (DIAFAR)	7
Prólogo a la presente edición, por Chuck D	11
Prólogo, por Spike Lee	15
Introducción	17
1. Welcome to the Terrordome	21
2. Comunidad negra, ¿dónde estás?	47
3. Preludio a Public Enemy	77
4. Deportes y espectáculo	113
5. Rockrap	147
6. África	173
7. Apocalipsis 91. El enemigo ataca de nuevo	205
8. Negros y judíos	229
9. Gangs	267
Epílogo	291
Listas de favoritos	297
Discografía	305
Giras	306
Agradecimientos	309

PRÓLOGO

(por Federico Pita)

Desde hace unos años la Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR) conoce el trabajo de Public Enemy y tiene la suerte de contar con Chuck D como guía y tutor de varios de sus proyectos. En diciembre de 2011 Chuck D estuvo por primera vez en Argentina para trabajar con nosotros. En esa oportunidad organizamos actividades de varios tipos: contacto con la comunidad afroporteña, una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, la grabación en un estudio profesional de su participación en la canción oficial de la campaña “Rap contra el racismo: Argentina”, el rodaje del videoclip “Acá estamos”, múltiples entrevistas para distintos medios de comunicación, encuentros con la comunidad hip hop local y un recital en Buenos Aires. Vino acompañado de su esposa, la académica Dra. Gaye Theresa Johnson, quien participó de las actividades y nos abrió la cabeza a nuevas ideas, conceptos y visiones, y nos dejó enseñanzas de valor incalculable; de esas intensas jornadas surgió un plan de trabajo a largo plazo por el cual seguimos en contacto todos estos años.

En ese plan figuraba la publicación de este libro en una versión para América Latina, sabiendo lo necesario de hacer llegar en su propio idioma la visión y mensaje de Chuck D a la juventud latinoamericana. Además, en el libro se plasman las vivencias que tuvo Chuck D en su infancia al participar de diferentes programas del Partido de las Panteras Negras y absorber toda la experiencia de la militancia negra de los años 1960, así como las enseñanzas de la Nación del Islam donde se formó Malcolm X, concientes de que intercambiar y compartir diferentes prácticas de organización enriquece nuestro

activismo actual cotidiano. A partir de esas charlas, y analizando el trabajo de comunicación de Public Enemy, fue tomando forma la idea de que DIAFAR desarrollara un proyecto comunicacional organizado.

En octubre de 2014 viajamos a São Paulo para reunirnos con Chuck D, que se presentaba con Public Enemy invitado por el gobierno de la ciudad en un show espectacular para más de 40 mil personas, a propósito de la inauguración de un parque recreacional público. Seguimos avanzando en la consolidación del plan de acción y fue así como surgió la publicación periódica de nuestra asociación, *El Afroargentino*, lanzada en diciembre de 2014, y el proyecto de *Radio DIAFAR* un año después. Hoy llegó finalmente el turno del libro.

Fight the power: Rap, Raza y Realidad es el relato de un hombre negro que narra la historia de su comunidad y su cultura; de lo autobiográfico al ensayo político-filosófico, nada queda afuera. Chuck D nos habla de la historia de Public Enemy, del surgimiento de la cultura hip hop, de los grandes acontecimientos de la historia de los Estados Unidos, pero siempre desde la mirada de un hombre negro, que señala el hilo conductor del racismo estructural que va desde la esclavitud a la brutalidad policial actual contra la población afroestadounidense. En este relato detallado y exquisito, Chuck D hace una reflexión de política práctica a cada paso, con cada disco, cada gira; va elaborando un pensamiento sobre la acción, surgido de las estrategias que creó para posicionarse en la industria discográfica y así penetrar en las grandes audiencias con su mensaje. En un tono cómplice y repleto de generosidad, una de las mentes más lúcidas del pensamiento contemporáneo afroestadounidense nos revela y nos regala sin rodeos las herramientas para sortear, resistir y avanzar en un contexto absolutamente hostil para las juventudes rebeldes de todo el globo.

En esta oportunidad, DIAFAR se alía con la editorial Tinta Limón, una iniciativa colectiva y autogestionada, para seguir ampliando nuestras redes y buscando espacios de activismo en lo social y en lo político, como dicen nuestros amigos tintalimonenses, para “escapar de lo obvio y orientar el pensamiento en la labor cotidiana de forjar experiencias de construcción”, para proyectar nuestra voz y elevar nuestras conciencias. Nuestras conciencias negras.

Chuck D nos explica que “El hip hop es una subcultura de la cultura negra. Es otro término para la creatividad negra. Hemos sido gente creativa durante miles y miles de años, si bien la creatividad de los últimos veinticinco años podría llamarse hip hop.” Pues bien, aquí el hip hop late con fuerza por la sangre negra que corre por la venas de América Latina. Y debemos estar atentos porque los poderes reales se comportan aquí como se comportaron en Estados Unidos, con respecto al hip hop y a la población negra. A 20 años de su primera edición, la voz de Chuck D y su conciencia negra hasta la médula, se hace más potente y necesaria que nunca: “Una de las mayores trampas de este momento es que nuestra cultura está siendo utilizada para destruirnos como pueblo; porque los aspectos negativos de ella están siendo amplificadas con el fin de convencer a la gente de que todo esto no es más que entretenimiento. ¿Acaso el asesinato de negros es entretenimiento? Es un juego mental, programado, en el que los negros estamos perdiendo”.

Debemos luchar contra los poderes reales. *We got to fight the powers that be.*

Paz y resPEto.

Lic. Federico Pita

Presidente DIAFAR - Diáspora Africana de la Argentina

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN (por Chuck D)

Fight the Power se publicó en 1997. No es una autobiografía, sino más bien un manifiesto de una era que resultó ser el punto medio en el que nos encontramos hoy como cultura, como pueblo y como mundo. Pasaron 20 años y parte del libro quedó congelado en esa era. Otra parte predijo lo sucedido en estas últimas dos décadas, afortunada y desafortunadamente.

Los últimos 10 años he venido jugando con la idea de agregarle al libro un capítulo de actualización. Esta idea se concretó a raíz de mi retorno a Buenos Aires, Argentina, en 2017, donde mi esposa Dra. Gaye Theresa Johnson y yo ya habíamos hecho una serie de conferencias y eventos con la organización DIAFAR. Federico Pita y su esposa Cecilia se pusieron a trabajar diligentemente sobre el proyecto al saber de la gira que haría por Sudamérica el supergrupo del cual soy integrante, Prophets of Rage. La tarea era no sólo incluir una actualización, era tener ese capítulo/prólogo *en español* para la edición en castellano de *Fight the Power: Rap, Race and Reality*.

El libro original fue inspirado por mi buen hermano en el género Ice T, cuyo libro *The Ice Opinion* fue el primero en su tipo. Un libro escrito por un rapero. Han habido toneladas de esos desde entonces. La industria se ha dado cuenta de que, tal como con los discos y las películas, se puede asociar un libro a un individuo ya convertido en marca y comercializarlo como las tazas para ruedas de los autos customizados típicos de los años 1950 o las hamburguesas que fueron otro furor del marketing en los años 70.

Mis razones fueron diferentes. Siempre vi al género hip hop y al rap como géneros competitivos de cultura completa y no

como un commodity sonoro bastardeado, último orejón del tarro. El objetivo era legitimar plataformas para que todo pueda convivir. Hacer una curaduría adecuada, proteger y, sí... servir.

Mi declaración de 1988 acerca de que el rap era la CNN de los negros en Estados Unidos hace tiempo que ha sido usurpada y aceptada por la población negra en la televisión estadounidense, y no siempre esto es algo positivo, por supuesto. Entre 1997 y 1998 sucedieron los asesinatos de Tupac Shakur y Biggie Smalls, la emergencia en Def Jam de Jay Z y DMX, Smokin' Grooves era el único evento con artistas de hip hop que cruzaba el mapa de Estados Unidos, estábamos a la mitad del segundo mandato de Bill Clinton y aún nos faltaba una década para el presidente Barack Obama. Hicimos gira tras gira tras gira en 1998-1999 tras encabezar el Smokin' Grooves USA Tour de 1998. Darryl Brooks me pidió personalmente que lo encabezáramos. En aquel momento, debido a que Public Enemy tenía una trayectoria sólida, podíamos encabezar el tour. Recorrimos con éxito todo Estados Unidos con un paquete exclusivamente de rap: Cypress Hill, Wyclef Jean, Gang Starr, Busta Rhymes, MOP y los novísimos Black Eyed Peas. Así fueron posibles el Hard Knock Life Tour en 1999 y el Up in Smoke Tour de 2000, que de otra manera no hubieran existido.¹

12

Otro evento significativo para Public Enemy más allá de las giras fue abandonar Def Jam luego del álbum *He got game*; DJ Terminator X se retiró y en 1999 Public Enemy grabó y editó su primer álbum digital –*There's a poison going on*– a través de la plataforma Atomic Pop de Al Teller; DJ Lord se unió a Public Enemy como su nuevo DJ, y llegó el nuevo milenio. La lógica para Public Enemy era simplemente que compartir archivos y música digital nos permitía llegar a todos los lugares donde

1. La primera gira fue encabezada por Jay Z, Redman y Method Man y en el segundo caso fueron Dr Dre, Snoop Dog, Eminem y Ice Cube. [N. de los E.]

actuábamos. Gary G. Wiz construyó www.publicenemy.com, lanzamos www.RAPstation.com y convertimos SLAMjamz en un sello discográfico con su propia .com.

Tuvimos nuestras peleas con la RIAA (Recording Industry Association of America) y construir una .com y aventurarnos –codo a codo con Walter Leaphart y Lathan Hodge– en la creación de servicios y herramientas para artistas de hip hop y rap fueron los objetivos que me propuse para la primera década del nuevo milenio. RAPstation tenía un plan de curaduría de las vastas categorías y tipos específicos de música hip hop. Mis viajes alrededor del mundo y la web me permitieron encontrar muchos contribuyentes, especialmente Mikko Kapanen y su esposa Amkelwa Mbkeni quienes hacen Planet Earth Planet Rap, el segmento, programa y eventualmente canal de radio. Conocí a Mikko en Public Enemy's Enemy Board en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, de donde viene Amkelwa (él es de Helsinki, Finlandia). Mikko y Am estructuraban y pasaban rap de cien diferentes naciones. Esto era muy novedoso, único en su tipo y esa música era un recordatorio de todos los lugares que he visitado.

Este capítulo/prólogo da comienzo a la versión en castellano de *Fight the Power: Rap, Race and Reality*. La experiencia de Public Enemy en el Caribe y en América del Sur no es tan vasta como la de, digamos, Cypress Hill. Sin embargo, nuestra reciente primera visita a Santiago de Chile y a Bogotá, Colombia, fueron puro fuego. México siempre ha sido genial y Brasil es nuestra base en el continente. Organizaciones como la Nación del Islam han llevado a Public Enemy a lugares que se encuentran bajo el radar del establishment: República Dominicana, las Islas Vírgenes y St. Martin en el Caribe, Ghana y Egipto en África. Como mencionaba anteriormente, la organización DIAFAR en Buenos Aires, Argentina, trabaja por el reconocimiento de la diáspora africana en América del Sur y

nos invitaron a participar de conferencias y foros, culminando con un evento en el que participaron varios artistas de hip hop locales y que cerramos DJ Lord y yo en una performance memorable.

La diferencia en cuanto a mis objetivos, si retrocedo 20 años, es probablemente que hoy tengo claro quién soy y cuál es mi principal objetivo. Me considero nada más y nada menos que un *earthizen*, otra manera de decir ciudadano del mundo. El arte se encuentra muy profunda y espiritualmente dentro mío. Uno tiene que buscar muy profundo dentro suyo para crear, y lo que nos mantiene humildes es la esencia de la música y los músicos. Por lo general he creído que la cultura realmente puede unir el planeta, mientras que he sentido que los gobiernos al erigirse como tales, han destrozado seres humanos y al planeta entero.

Rap Raza y Realidad ha sido mi firma desde 1997. Ha sido el tema, junto con la tecnología, sobre el que he disertado desde 1997 también. Mi mantra, podríamos decir. Es el poder del hip hop el que nos ha impulsado a Public Enemy más allá de los Hall of Fame e instituciones internacionales. Se trata de hacer que esta forma de arte alcance su potencial para el cambio.

PRÓLOGO

(por Spike Lee)

A los millones de fans que conocen a Chuck D a raíz de su enorme éxito como cantante y líder de la aplanadora del rap Public Enemy: no serán decepcionados. *Fight the Power: Rap, Raza y Realidad* los llevará ahí donde quieran llegar y aún más lejos. Para aquellos que no conozcan a Chuck D, este libro es una lectura necesaria. Hazte un favor y ponte al tanto de lo que cuenta uno de los artistas más concientizados política y socialmente de cualquier generación. Este libro debería ser leído por todo el mundo.

Cuando necesitaba una canción para mi película *Do The Right Thing*, sabía que la persona a la que debía acercarme era Chuck D; me vino con *Fight The Power*. La canción fue clave para el impacto de la película.

Como cantante y líder de Public Enemy, Chuck ha sido capaz de inspirar a otros raperos a redefinir el contenido y dirección de su música. Y justo en este momento, tras las trágicas muertes de Tupac Shakur y Notorious B.I.G., al mundo del rap y la sociedad en general les vendrían bien más personajes como Chuck D. Gente que sea capaz de inspirar a otros jóvenes a redirigir su energía y pensamientos hacia objetivos más positivos y constructivos.

Chuck D es único entre los raperos porque es un derivado del volátil y turbulento entorno de los sesenta y porque ha viajado y actuado en más de cuarenta países. Ha sido testigo de primera mano de los problemas globales del racismo, de los prejuicios étnicos, del clasismo, de los nacionalismos fanáticos y como una esponja ha incorporado sus experiencias por el mundo en comentarios claros y concisos acerca de una variedad de problemas y de sus posibles soluciones.

Chuck ha sido tachado de “enojado”, “militante” o “radical”, como lo han sido tantas voces fuertes e inflexibles que han levantado la cabeza para presentar un punto de vista capaz de subvertir el pensamiento único. *Fight The Power* brinda a los lectores la oportunidad de penetrar bajo la superficie y conocer realmente el alcance de la filosofía de Chuck. Su credo: hay un bien y un mal, existe lo correcto y lo equivocado, un Dios y un Diabolo, ¿de qué lado estás tú? Las opiniones expresadas en *Fight The Power: Rap, raza y realidad* están lejos de ser una diatriba para avivar la creciente tensión entre negros y blancos, o negros y judíos. En lugar de eso, Chuck habla de cosas que la comunidad negra puede hacer para ayudarse a sí misma, de caminos que aquellos individuos preocupados por otras comunidades pueden seguir para ayudar a acortar las distancias.

Consistente como la dureza de una canción de Public Enemy, Chuck D se enfrenta a temas contemporáneos de forma igualmente atrevida, valiente y sencilla, abarcando asuntos polémicos y populares como el papel y la responsabilidad de los deportistas, la gente del espectáculo y las celebridades; el gangsta rap y el estado actual del rap; el desarrollo de la educación, de la comunidad y de la economía; la relación entre negros y judíos, las giras internacionales, el negocio de la música, los medios de comunicación negros, y uno de mis favoritos: Hollywood.

Fight The Power es un mensaje del Comisionado. Haz lo correcto y lee este libro... do the right thing.

SPIKE LEE

INTRODUCCIÓN

Los *pimps* corporativos del soul

Lunes, 24 de febrero, 1997

12:00 del mediodía

Soul Cafe, New York

Habían pasado diez años desde el estreno de Public Enemy Number One, mi primer single para Def Jam, y ahí estaba yo sentado entre Flavor Flav y Professor Griff, rodeado de periodistas y gente de radio y televisión. Era sólo el principio de un día agitado y de una semana enloquecida, preludio al concierto "History of Hip Hop" que patrocinaba Radio WQHT, también conocida en New York como Hot 97. Me preguntaba cómo el control del hip hop y de la música rap había cambiado de manos, hasta terminar por ser engullida por los *pimps* corporativos del soul. Aparte de celebrar la historia de esta gran música, uno de los propósitos del evento era contrarrestar el creciente estigma que pesaba sobre los conciertos de hip hop en el sentido de que no eran seguros.

Flavor, Griff y yo hablábamos por turnos, anticipando información sobre el material que tendríamos en las disquerías unos meses más tarde. A Flavor, que había estado apareciendo constantemente en los medios por un sinnúmero de razones personales, se le veía radiante y optimista ante el hecho de pasar una nueva página en nuestro décimo año. Griff, por su lado, tranquilo y cordial, dejaba que la sala adivinara los planes e ideas para el futuro. Obviamente, había un apetito por lo que Public Enemy pudiera preparar para el público.

Personalmente, yo me sentía rejuvenecido después de un período de cuatro años de objetivos logrados. Mis retos eran intentar sostener mi arte dentro de una forma artística que estaba desmoronándose, e intentar dar nueva vida a esa forma artística. Mierda! aquello era parecido a escalar una montaña resbaladiza con patines, especialmente después del asesinato de Notorious B.I.G. tres semanas después. Sentí que las heridas en mi mente, cuerpo y alma, efectos de toda una carrera marcada por la polémica, se habían curado un poco para futuras guerras. El juego del rap había cambiado hasta un punto que mi naturaleza competitiva ya no podía traspasar. Las giras de rap habían desaparecido, un terreno donde Public Enemy podía demostrar a los escépticos que estaban equivocados. Las emisoras de radio tenían que pagar grandes cantidades de dinero para pasar discos de rap. Las discográficas rellenaban esos huecos a base de *pay to play*, carísimos videos de marketing y campañas de publicidad saturadas e idénticas unas a otras. Y el sonido gangsta se había convertido en el tópico imperativo en el formato R&B, que no ofendía a las compañías blancas y garantizaba la difusión en las emisoras de radios negras pertenecientes a blancos, sin perder la audiencia femenina.

Ahí estaba yo actuando para una empresa que pretendía ser la “voz del hip hop de New York”, consintiendo en hacerlo sólo después de asegurarme los derechos de emisión a nivel mundial del evento. Esta emisión nunca llegaría a realizarse, de modo que me comprometí con la actuación de aquella noche simplemente por razones románticas. KRS One y Run DMC abrieron y cerraron el concierto respectivamente, incendiando el escenario con sus actuaciones, y en medio estuvimos nosotros, por primera vez en año y medio. Flavor, Terminator, los S1W, Brother James Norman, Roger, Mike con todo el equipo y, una vez más, Griff. Arrasamos. Lo dimos todo; demostramos que si teníamos algo que hacer, lo haríamos.

Tengo que admitirlo: me sorprendió la cantidad de gente de medios que se apiñó en ese Soul Cafe, cuyos dueños son negros, aquel lunes. Todos los medios habían sido vetados del evento; así que apuesto a que gran parte de ellos estaban enojados por no haber podido ver el show. Abrí el fuego hablando de mis aventuras multimedia, preparativos para el siglo XXI; de un nuevo disco de Public Enemy; de un sello-archivo de Public Enemy, Slam Jamz; de Internet y de un sinfín de ideas incluyendo este libro, *Fight the Power: Rap, raza y realidad*.

El propósito de este libro es exponer al lector la belleza y profundidad del rap y del hip hop. Durante mucho tiempo he sentido que esta forma de arte ha sido dejada de lado como un juego del gueto para la juventud negra y esta opinión limitada no sabe de lo que habla. A través de las muchas polémicas que mis colegas y yo hemos enfrentado, los hechos han sufrido distorsiones y estigmas ridículos, no sólo por parte del sistema, sino también en mi propia comunidad.

Este libro no es una introducción objetiva y neutra a este mundo, eso está claro, ni es una autobiografía. Yo nunca he recalcado mi propia importancia. Soy primero un hombre, y después un hombre negro hasta la médula. Si estos hechos ofenden a alguien, que se joda. *Fight the Power* los va a alterar.

Me ofende que pocos reconozcan que mis colegas puedan ser gente de mundo, interesantes, emprendedores, que han viajado, que tienen familias, títulos de universidad, que pagan impuestos como todo el mundo. Estoy aquí para poner las cartas sobre la mesa. Pero este libro no refleja exclusivamente mi opinión. Se ha ido formando con centenares de conversaciones que he mantenido en los últimos doce años por todo el planeta con todo el mundo, incluyendo presidentes, líderes políticos, deportistas, gente de izquierda, conservadores, líderes religiosos, *pimps*, racistas, personalidades internacionales, traficantes de droga, hombres y

mujeres comunes, personas en situación de calle y prisioneros militares, así como mis colegas del rap y el hip hop.

En estos últimos cuatro años he sido un rebelde, nunca he seguido la apuesta fácil, siempre he optado por el camino difícil hacia la meta por la satisfacción de la batalla, y ahí vuelvo a estar en una sala de entrevistas, de vuelta donde empecé. Haciendo declaraciones e imaginando el porvenir intentando ser más que un simple rapero: un artista. Enfrentándome a las circunstancias desde el lugar de un hombre negro.

El período de 1994 a 1997 fue el de plantear objetivos. Ahora estoy planeando alcanzar algunas de las metas que me propuse entonces; una de ellas es este libro. Donde quiera que vaya, cada vez más personas me preguntan “hey ¿cuándo sales con algo? Te necesitamos”. Bueno, para abrir el camino, para llegar al núcleo de mis planteos, tengo que ser un hombre multimedia: libros, CD-roms, Internet, televisión, radio, y, claro está, discos. Hubo un tiempo en que los discos y videos servían para el contrabando de información en los frentes de batalla. Ahora necesito ser multimedia para así rescatar mentes de las garras de la corporación de los *pimps* del soul.

CHUCK

1

WELCOME TO THE TERRORDOME

Los noventa se han escrito desacreditando sistemáticamente a los negros, golpeándonos y sobre-exponiéndonos desde los medios de comunicación como si fuéramos los peores criminales del planeta. En Estados Unidos se ha desarrollado una hostilidad creciente hacia nosotros y hacia nuestra lucha. Se puede ver en la propuesta republicana Contrato con América, en los ataques de la Corte Suprema contra los programas de acción positiva, en la Welfare Reform Bill, que llevará a muchas personas a la ruina al no existir un proyecto de ley para la creación de empleo, y en el Crime Bill, que incrementará el ya elevado número de negros que van a pasar el resto de sus vidas en las cárceles.¹ Durante los ochenta la cultura negra se volvió más fácil de comercializar, y la industria blanca vio que podría hacer grandes negocios con ella.

1. El Contrato con América fue una campaña del Partido Republicano para las elecciones legislativas de 1994 en la que se proponían leyes que impactarían de forma negativa en la población afroestadounidense.

Las políticas de acción positiva apuntan a corregir o contrarrestar diferentes formas de discriminación; un gran número de estas fueron dirigidas específicamente y/o beneficiaban a la población afroestadounidense, por ser una de las principales víctimas de la discriminación en Estados Unidos. La Welfare Reform, ley de reforma de acción social, pretendía “alentar” a los beneficiarios a prescindir de la asistencia social exigiéndoles a la mayoría que encuentren trabajo a los dos años de comenzar a recibir el subsidio.

La Crime Bill de 1994 fue una ley de control del crimen cuyas medidas en vez de ser preventivas, eran fuertemente punitivas: se crearon nuevos delitos capitales y cadena perpetua obligatoria para los tres veces reincidentes; se aumentó el presupuesto para expansión del sistema carcelario y de las fuerzas policiales, en especial en la “lucha contra las drogas”; se castigaban más los delitos relacionados con el crack que con la cocaína (de mayor consumo en la población negra el primero, más típicamente relacionada con la población blanca la segunda), etc. El Nuevo Activismo Negro, de hecho, identifica esta ley como factor clave en el desarrollo del encarcelamiento masivo que afecta a toda la sociedad estadounidense, en especial a los/las afroestadounidenses. [N. de los E.]

Son ejemplos el ascenso de Public Enemy, la escalada del rap y de personalidades masculinas negras como Mike Tyson, Michael Jordan, Michael Jackson y Arsenio Hall. Una vez que las imágenes negras comenzaron a infiltrarse masivamente en la sociedad blanca a través de las celebridades y los jóvenes blancos empezaron a imitar a los negros, no sólo desde el punto de vista físico, sino mental y cultural, empezó el gran problema.

A principios de los noventa comenzó una nueva era en la producción de la Celebridad Negra. Nuestra música se volvió una fuerza, invadiendo el escenario pop hasta alcanzar cifras récord con nombres que van desde Janet Jackson y Whitney Houston hasta Kriss Kross y Arrested Development. Los fichajes de artistas negros pasaron del veinte al setenta por ciento. Durante este período se dio una explosión visual de celebridades negras. Los videoclips comenzaron a estar cada vez más presentes y ser más entretenidos, las películas negras tuvieron una fuerte reaparición y, simultáneamente, la NBA y la NFL se unieron a empresas importantes para resaltar la centralidad del individuo. Hasta tal punto que en 1995 y 1996 se empezaba a difundir este mensaje subliminal: si no eres un jugador de básquet o un artista, y si no vas exhibiendo tus riquezas, entonces no vales una mierda.

Lo mismo ocurrió durante los setenta, cuando se dio un boom de negros famosos en el cine y la música. Los actores estaban por todas partes trabajando en comedias televisivas, y había una explosión en la música, tanto en los sellos independientes como en las multinacionales. Pero en los primeros años de los ochenta no se veían negros famosos por ninguna parte, a no ser que fuesen jugadores de básquet. Thriller, de Michael Jackson, fue tan buen negocio en 1983 porque llegó después de una sequía de celebridades negras.

Recuerdo cuando, en 1989, Samuel Jackson apareció en nuestro video 911 Is a Joke. Fue antes de que se hiciera famoso.

Por aquel entonces, buena parte de los actores negros se agarraban a lo que podían. Este ascenso de la popularidad de la cultura negra trajo la explosión de nuestras celebridades. Casi todos los actores masculinos que se hicieron populares a principio de los noventa salieron gracias a Spike Lee: Wesley Snipes, Laurence Fishburne, Samuel Jackson.

Hoy hay más negros famosos que nunca, pero menos poder negro que nunca.

La cuestión de los noventa es: ¿sirve la creación de la Celebridad Negra para estimular la inspiración de las personas o para distraerlas de las metas reales? Hoy los negros famosos son vistos como imágenes de dibujos animados: gente que existe en forma de canción, video o película, pero que nunca puede ser vista u oída por nadie en la vida real.

Creo firmemente, y más hoy en día, en un proverbio africano que dice que se necesita a toda la comunidad para criar a un niño. Yo paso todo el tiempo que puedo con mis dos hijas para proporcionarles una visión equilibrada y ayudarlas a pensar del modo más independiente posible.

Es muy importante para los deportistas y artistas, especialmente para los negros, el comunicar algo edificante e inspirador siempre que se les brinde la oportunidad, porque muchos niños no están viendo negros con fuerza en su comunidad, y los que ven son presentados de las formas más denigrantes posibles: el mujeriego, el *pimp*, el dealer, el *hustler* sin trabajo fijo y/o decente. La proyección de la voz negra es algo importante.

Mucha gente en el mundo del hip hop se ha creído que la única manera de romper y convertirse en una megaestrella es presentarse bajo un foco negativo. Los dos artistas de hip hop recientemente asesinados, Tupac y Notorious B.I.G., así como otros raperos sospechosos como Dr. Dre, Snoop Dogg, Ice Cube y tantos otros se manifiestan positivamente en algunas

de sus canciones, pero las canciones son escogidas por ejecutivos de la industria y directores de programación para promocionarlas a toda máquina. MC Eiht dice: “Yo no quiero verme atrapado en esto, estoy intentando hacerlo bien, pero la sociedad no me va a dejar hacerlo bien, es duro”. Los medios sencillamente no se fijan en estas canciones positivas, prefieren recrearse en lo negativo.

Creo que esto es lo que sucedió con Tupac. Tupac fue, sin la menor duda, leal a los negros. Sus primeros discos sonaban como una combinación de Public Enemy y N.W.A. Era crudo. Tupac descubrió que cuando lanzaba mensajes pro-negros y militantes, la gente no prestaba ninguna atención a lo que estaba diciendo. Así que decidió adentrarse más y más en el lado oscuro como Bishop, el personaje que interpretaba en la película Juice. “A la mierda con eso. Vive brutalmente, como un hijo de puta”. Cuanto más representó al chico malo, al chico duro, más y más grande se hizo. Yo pienso que lo triste es que bajo esa imagen de vida canalla, lo que Tupac pretendía era poner a todo el mundo a pensar. Creció en ese tipo de filosofía. Tenía un hermano muy influenciado por la ideología Black Panther y por prisioneros políticos revolucionarios como Geronimo Pratt o Mumia Abu-Jamal. En el último lanzamiento de Pac, Makaveli, hay una canción llamada White Man’z World en la que decía: “¡Utiliza tu cerebro! No son ellos los que nos están matando, somos nosotros los que nos estamos matando”. De todas las consecuencias del asesinato de Tupac, han sido los aspectos conscientes, los revolucionarios, los más inspiradores de su existencia, los que han quedado a un lado como si fueran irrelevantes, sin importancia. Otra víctima de este mundo blanco.

En 1994, mi socio Walter Leaphart y yo andábamos moviendo el proyecto de un programa –una especie de Larry King Live diseñado para la gente de la Generación X– entre las product-

ras y cadenas de televisión más importantes. Queríamos hacer algo que aportara un punto de vista nuevo e interesante, y que hiciera pensar a la gente. Larry King es un periodista a quien respeto, alguien que puede ser visto por todo tipo de públicos. Empecé a luchar por mi propio programa porque estaba, y aún lo estoy, muy enojado con los personajes denigrantes que presenta la televisión. Mi objetivo era enfrentarme a Hollywood y exigir una perspectiva correcta a la hora de presentar a los negros y a las demás razas. Barajamos un par de ideas para el programa; de ellas, una llamada “Chuck D on the Real” fue rechazada por todas las grandes cadenas y productoras.

Después de una presentación [*pitch*], el programador le dijo al que era nuestro agente entonces: “tiene un punto de vista que no nos interesa sacar al aire”. Estaban jodidamente en lo cierto acerca de que yo tenía un punto de vista, todo el mundo en la tele lo tiene. Si yo tuviera a Shaquille O’Neal en mi programa le haría otras preguntas. A todos esos personajes influyentes en política, religión, negocios, entretenimiento, deporte o cualquier industria les preguntaría: “¿Cuál es tu posición respecto al problema racial?”. Quiero hacerle frente a asuntos que todos afrontamos a diario, pero que rara vez son presentados desde un punto de vista negro. Por ejemplo, está muy clara la agenda de la Paramount Television/UPN, porque a menudo ponen cuatro programas, uno atrás del otro, para hacer reír a la gente. No hay nada malo en el humor, pero no es lo único para lo que sirven los negros. Tiene que haber un equilibrio.

Cuando comprendí que soy una voz a la que la gente escucha, entendí que debía llenar mi discurso de contenidos. A través del rap he conocido gente de todo el mundo atraída por diferentes formas de pensar. Mi meta es ser utilizado como un puente, como un canal de información. La televisión es el último bastión. Necesitamos programas que representen nuestra voz e interpretación,

que salgan y cuenten las cosas como deben ser contadas, que sean provocadores y entretenidos al mismo tiempo. Alguien como Chris Rock, que está intentando combinar entretenimiento e inteligencia. Él es la persona clave en el área clave.

La imagen de los negros en televisión no ha cambiado demasiado a lo largo de las décadas. Aparecemos cantando, bailando, contando chistes, protagonizando gags en comedias, comentando algo sobre una canasta doble o triple, o sobre una base robada, o siendo arrestados junto a un coche patrulla en Cops; entran en una casa en Cleveland y sacan a nuestra gente en su faceta más lamentable.

Sólo hay unos cuantos papeles serios para los negros en televisión. Tenemos que presionar a las cadenas de medios, allí donde la presión duele. Hay quien dice: "Hay que darles en el bolsillo". A la mierda con eso. Lo he dicho muchas veces y lo repito ahora: dales en la cabeza y desafíalos desde un nivel mental, con lógica, y conseguirás que empiecen a encontrar formas ingeniosas con las que acabar con esta programación denigrante. Es una cuestión seria porque este tipo de programación llega hasta un punto en que se confunden fantasía y realidad. Yo creo que la televisión es una de las causas principales de las actitudes criminales en la juventud negra. En el libro *Split Image: African-Americans in the Mass Media*,² Janette Dates y William Barlow se refieren a la declaración del historiador Joseph Boskin: "Hacer del negro un objeto de risa, y a la inversa, forzarle a hacerse el gracioso, fue lo mismo que despojarle de su masculinidad, dignidad y autoestima. Sambo fue ilustrativo de como el humor funciona como dispositivo de opresión, uno de los más potentes en la cultura popular estadounidense. El objetivo final de los blancos era lograr un efecto de superioridad y reducir a la

2. Janette Dates y William Barlow, *Split Image: African-Americans in the Mass Media*, Washington DC, Howard University Press, 1993.

impotencia al negro, en quien veían un potencial guerrero, una competencia sexual, un adversario económico”.³ Rastreado el personaje de Sambo, los autores llegan hasta 1781, hasta una obra llamada *Divorce*, donde lo habían empleado para el típico papel del que aparece “cantando canciones sin sentido y bailando por todo el escenario”.

El intelecto negro rara vez es proyectado desde un punto de vista negro. La comedia negra, sí. La vida familiar negra como algo gracioso, sí. El atletismo negro, sí. El estilo y la moda negra, sí. Es contracultural. Nos beneficia que aparezcan en televisión personas inteligentes, como Oprah Winfrey y Bill Cosby. Lamentablemente, por cada Oprah o Bill hay otros veinticinco intentando hacer reír, ciento cincuenta intentando cantar y miles intentando meter un doble o anotar un touchdown. Como dice Bill Cosby, “busca personas de cualquier parte del mundo y verás como van a tener una visión negativa del negro... porque lo han visto en los medios, no por lo que sepan por sí mismos”.

Las cadenas de televisión UPN –que para mí significa Plantaciones Unidas de Negros– y WB –que para mí significa Nosotros Bufones– no hacen más que mostrar un único aspecto de la vida de los negros. Urkel se ha convertido en el negro más visto de toda la televisión. No tengo nada en contra de Jaleel White, que interpreta a Urkel en *Family Matters*, pero es que su éxito termina por demostrar que el negro más influyente es un tipo en pantalones cortos tirando pelotas a un aro de básquet o hablando con voz de pito. Me pregunto qué pasa en esas salas de reuniones llenas de ejecutivos, de esos que toman las decisiones en los canales de televisión. “Tengo una idea ¿qué les parece *Homeboys in Outer Spaces?*”. “¡Qué buena idea, hagámoslo!” ¿Pero qué demonios es esto? De todos los productores y

3. Joseph Boskin, *Sambo, The Rice and Demise of an American Jester*, Oxford University Press, 1988.

guionistas negros que enviaron proyectos viables e inteligentes, al final eligieron Homeboys in Outer Space y Sparks. ¿Qué clase de locura de mierda es esta? De nuevo, esto no es un ataque ni a mi colega Michael Colyar, un gran talento de la comedia política y actor en Homeboys in Outer Space, ni a ninguno de los otros actores que forman parte del reparto de esta o de cualquier otra serie. Entiendo la realidad de la vida en el negocio del espectáculo. El golpe hay que darlo a las cadenas y a las emisoras, y a la imagen desequilibrada que éstas presentan. ¡Y todavía la gente se pregunta por qué alguien como yo está tan fuera de sí!

Los ejecutivos de las cadenas defienden sus elecciones con argumentos del tipo: “eso es lo que la gente quiere”. La gente sólo querrá mierda si su inteligencia se ve continuamente insultada con mierda. Después de un tiempo, el insulto a la inteligencia genera un insulto inteligente. En otras palabras, la cosa empieza a funcionar. Después de cinco o diez años constantemente machacado con este tipo de programación, el público pierde la noción de lo que es bueno o malo. La cadena Fox se construyó excluyendo al público negro: In Living Color, Los Simpsons, Martin, Living Single, Rock. Ahora compiten por los derechos de transmisión de las World Series y de la Super Bowl porque tienen un amplio segmento de público formado por esa gente negra a la que excluyeron.

También hay programas de blancos para hacer reír a la gente, pero es que todo lo demás es blanco. Los blancos controlan las emisoras de noticias, lo cual, de acuerdo con *Split Image: African-Americans in the Mass Media*, editado por Janette Dates y William Barlow, “explica, instruye y justifica prácticas e instituciones... conectando símbolos, fórmulas, tramas y características según un patrón convencional, atractivo y gratificante”.⁴ No

4. Janette Dates y William Barlow, *Split Image: African-Americans in the Mass Media*, Howard University Press, 1990.

te confundas cuando veas a un negro dando las noticias de la forma en que los Estados Unidos de masas quiere escucharlas. La imagen de un comunicador negro que carece de un punto de vista propio es una cosa de locos.

Mi plan consiste en penetrar en los informativos. Son el último bastión, y una de las industrias más inaccesibles para los negros de este país. Ellos quieren seguir controlando la difusión de la información. La FCC (Federal Communications Commission) controla la televisión y la radio, y está intentando controlar Internet. La FCC es el gobierno. El gobierno controla la información.

El horario central de los informativos nos están vetadas. Un programa que ofrezca perspectivas negras en temas serios será emitido a las 6:05 de la mañana de un domingo. ¿Por qué? Porque ellos no quieren que se exprese este punto de vista: probablemente sea un punto de vista racista. Te diré yo qué es racista: la idea de que cada vez que un negro abre la boca tienen que aparecer, tres segundos más tarde, las risas enlatadas. Racismo subliminal.

Bryant Gumbel, Ed Bradley y los periodistas y presentadores negros que dan las noticias de las cinco y de las once, o que dan partes meteorológicos, son rostros negros hablando de asuntos estadounidenses. Este comentario no es ofensivo: están haciendo su trabajo, y son de lo mejor en su campo, pero alguien tendría que estar ahí diciéndole a los negros cómo esos “temas estadounidenses” van a influir en sus negras vidas. Yo estaré siempre en el ruedo, diciéndole lo que le está pasando a la gente, desafiando al sistema, metido en el proceso. Mi participación en el proyecto Rock the Vote, llevado a cabo durante la campaña presidencial y las elecciones de 1996, me brindó una plataforma para provocar a la gente e instruirla para que se provoque a sí misma. En ese sentido, es muy importante para mí estar en contacto con la MTV, BET, las principales cadenas e Internet.

Mi participación en Rock the Vote⁵ no tenía nada que ver con animar a nadie a que ejerciera como demócrata o republicano. Era más bien un intento de concientizar a la gente del proceso que estaba desarrollándose. Puedes votar o no, pero sé consciente del proceso. Hay que llegar a la primera base antes de contarles que han de alcanzar la tercera. Mi plan consiste en ser una voz en la comunidad, y en aprovechar las horas concedidas en los medios de comunicación para difundir un mensaje: Piensa. No seas un robot. Toma una decisión y presiona a quien hayas votado, porque si esa persona termina ganando las elecciones, deberá aparecer con algunas respuestas. Tener el control de tu entorno local es mucho más importante que comprender el panorama nacional. Tener el control de tu entorno local significa que puedes controlar las decisiones que se están tomando día a día y que afectan a tu comunidad a través de los miembros del consejo, de los departamentos de educación y de los juzgados locales. Ahora mismo hay personas asumiendo estos puestos sin que exista una presión por parte de la comunidad negra, y sin que exista ninguna voluntad de representar los intereses más importantes de la comunidad.

Estados Unidos se ha convertido en un país especializado en titulares. La gente sólo quiere leer el titular, y a la mierda el resto de la historia. Casi nadie sabe que cuando Michael Jordan estaba en el noveno curso fue expulsado del equipo de básquet, y que empezó a practicar él solo compaginando el deporte con sus estudios escolares. No cuentan esta historia tanto como esta otra: ¡Jordan ha marcado cuarenta puntos! Todo el mundo dice que le gustaría ser como Michael Jordan. Jordan dice: ser Michael Jordan durante toda una vida es otra historia.

5. Rock the Vote es una ONG que trabaja por concientizar y empadronar nuevos votantes en EEUU, un país en el que el voto no es obligatorio y la participación electoral es muy baja. Chuck D ha participado de varias de sus campañas. [N. de los E.]

En la mayoría de los casos la maquinaria informativa americana demostró haberse convertido en una inmundicia, en una basura. Existe cierta prensa que informa con integridad, pero también están las que yo llamo “revistas de mierda”. Las revistas de mierda son aquellas que harían cualquier cosa por ganar un dólar. Hacen parodias de la vida, y a la mierda con lo que salga. Es conveniente echar un vistazo a esa teoría del “a la mierda lo que salga” y estudiar sus consecuencias.

El éxito comercial y la popularidad de los programas sensacionalistas como A Current Affair, que fue el que empezó toda la moda, y Hard Copy, han hecho que los programas locales, nacionales y mundiales, que solían tener más contenidos, se volvieran más sensacionalistas para poder mantener su cuota de audiencia. No todo debería ser la audiencia, tendría que existir también el factor responsabilidad.

MAKE NO MISTAKE RICKI LAKES
EATING MAD STEAKS
OFF YOUR BAD BREAKS
FUNERALS AND WAKES
SOME OF THAT SHIT IS FAKE YEAH!⁶

Talk Show Created The Fool

Cuando me embarqué en 1995 en la grabación de mi álbum solista Autobiography of MistaChuck, una de las canciones que metí fue Talk Show Created the Fool. Previamente, en el álbum It Takes a Nation of Millions to Hold Us Back incluí una improvisación llamada She Watch Channel Zero, donde hablaba de las telenovelas y de cómo nosotros, especialmente algunas hermanas, creemos lo que vemos en la tele y

6 No te equivoques, Ricki Lake / Se come unos bifés increíbles / A costa de tu mala racha / Funerales y velatorios / ¡Mucha de esa mierda es falsa!

en esas telenovelas, cuando la verdad es que no cuentan nada que nos interese. Talk Show Created the Fool habla de cómo la producción masiva de talk shows escoge individuos negros y los proyecta al público en situaciones y circunstancias que se regodean mostrando nuestra peor cara.

En buena parte de los casos estos programas presentan a los negros del modo más jodido, lo que contribuye a la imagen que se tiene de nosotros, y también a la imagen que nosotros tenemos de nosotros mismos. Si un granjero de Iowa enciende la televisión y se pone a ver los talk shows diurnos, pensará que el 50% de los Estados Unidos son negros y que somos todos imbéciles. Es como Stepin Fetchin, Mantan Moreland, Sambo y “La cabaña del Tío Tom”, todos en uno, una y otra vez. Ricki Lake, Jenny Jones y los otros presentadores y productores cobran una fortuna por nuestras cagadas y equivocaciones. Todo el mundo tiene problemas, ¿tienen que ser enfatizados?

Los retratos que los medios muestran de los iconos negros, llenos de prejuicios y desequilibrados, han ayudado a crear la impresión de que los negros cometen la mayor parte de los crímenes en Estados Unidos. No estoy en contra de que se diga la verdad. Al contrario, ruego a los medios que lo hagan y presenten todos los hechos sobre los crímenes. La desigualdad ridícula en las sentencias sobre el crack respecto a las de la cocaína revela un caso flagrante. Una persona aprehendida con cinco gramos de crack cumplirá mayor condena que otra a la que han atrapado con medio kilo de coca. Es una locura. El del crack es un malhechor y el de la cocaína lo es cien veces más. Pero lo más probable es que la persona del medio kilo de cocaína sea blanca.

Uno sabe cuándo ha hecho algo mal. Cuando alguien roba algo sabe lo que está haciendo, sabe que eso no le ha aparecido de repente en la mano. Si ves un dólar en el suelo cerca de alguien, lo puedes coger y convencerte a ti mismo de que lo has

encontrado, pero también puedes pensar que pertenece a otra persona. No es tuyo. Una persona que vende droga debe pensárselo bien. Puede decirse a sí mismo, “tengo que sobrevivir”, pero en el fondo sabe que está haciendo algo malo. “Ahí afuera es la selva, sólo sobrevive el más preparado.” No es así, eso no es cierto. Mucha gente utiliza la excusa de “tengo que comer”, pero hay maneras y maneras de cubrir una necesidad como esa.

El Statistical Record of Black America de 1991 recabó información del Departamento de Justicia de Estados Unidos, en la que se revelaba que los blancos cometen más crímenes en las siguientes áreas: violación, asalto, allanamiento de morada, hurto, robo de automóviles, delito de incendio, falsificación de documentos, fraude, malversación, robo de propiedad, vandalismo, posesión y tráfico de armas de fuego, prostitución, violación bajo el efecto de las drogas, ataques a la familia y a los niños, conducir bajo influencia del alcohol, conducta desordenada y muchos otros. Las tres categorías por las que los negros son encarcelados con más frecuencia que los blancos eran el asesinato –lo que suele ser, estadísticamente hablando, un individuo alcoholizado en un arrebato de rabia por dinero o sexo, matando a otro individuo negro–; robo –lo que es, probablemente, el caso de un negro robando a otro negro–, y la SOSPECHA. Aunque los blancos sean arrestados con más frecuencia que los negros en todas las categorías mencionadas, los negros detenidos como sospechosos de cometer crímenes con una frecuencia superior al doble de los blancos. Es verdad que los negros son responsables de una cantidad desproporcionada de las estadísticas criminales, considerando que representan tan sólo un segmento de la población americana de entre el doce y el quince por ciento. Pero la fría y dura realidad, comprobada estadísticamente, es que si una persona es violada, si entran en su casa, roban su coche, o si sufre alguno de los actos crimina-

les enumerados más arriba, en contra de la creencia popular, será más frecuentemente un blanco que un negro quien perpetre el crimen. Esta no es la percepción que uno tiene viviendo en Estados Unidos.

Escribí un par de temas que aludían al asunto del crimen y de sus estereotipos, y al mismo tiempo lanzaban una pregunta a la gente. Uno de ellos, Hazy Shade of Criminal, plantea la cuestión de quién es el verdadero criminal. En la portada del single utilicé una imagen muy fuerte que apunta al meollo de la cuestión. Es una foto de tres negros colgando de un árbol en Marion, Indiana, con un grupo de blancos alrededor, riéndose. Mi madre tenía un libro en casa llamado *El movimiento*, en cuya tercera página aparecía esta foto. Siempre me chocaba cuando lo ojeaba de niño. Esa imagen se me quedó para siempre. En la contraportada del single escribí: “Esta fotografía no es del Sur, es de Marion, Indiana, el mismo estado donde colgaron a un gran amigo mío, Mike Tyson”. Para mí el caso de Mike Tyson no estuvo claro, igual que no hay una imagen clara de quiénes son los verdaderos criminales en Estados Unidos. Estados Unidos fue descubierto en un acto criminal, pero ellos aún insisten en que los criminales somos nosotros. Un hermano será encerrado por “robo”, por coger doscientos cincuenta dólares de una víctima, pero Michael Milken y otros criminales de guante blanco reciben sentencias mucho más generosas por una mierda mucho más seria que esa.

Otra canción del álbum *Muse Sick-N-Hour Mess Age*, cuyo título juega con el de la canción de los Persuaders *It’s a Thin Line Between Love and Hate*, habla del hecho de que la violación y el crimen han sido asociados a los símbolos negros estadounidenses y de todo el mundo. Estados Unidos y Occidente han violado razas enteras de personas; Dios, la religión, la cultura y el lenguaje han violado continentes, sus recursos y su prole,

y han violado a nuestras mujeres (lo que explica que los negros tengan matices tan distintos hoy en día). Las leyes de América lo permitieron, así que titulé la canción aludiendo a esa “fina línea entre la ley y la violación”. Las leyes de Estados Unidos están llenas de mierda. Cada vez más gente identifica a los Estados Unidos de América con una especie de retrete asqueroso.

YO BLACK SPEND 288 MILLION
SITTIN' THERE WAITIN' FOR THE FIZZ
AND DON'T KNOW WHAT THE FUCK IT IS
BESIDE WHAT'S INSIDE AIN'T ON THE LABEL
THEY DRINK IT THINKIN' IT'S GOOD
BUT THEY DON'T SELL IT IN THE WHITE NEIGHBOURHOOD
OUT THE BOTTLE IN A CUP
HE CALL IT GETTIN' FUCKED UP
LIKE WE AIN'T FUCKED UP ALREADY⁷

1 Million Bottlebags

Mantengo una postura de fuerte repulsa hacia las drogas, incluyendo el alcohol, porque son un azote para la familia humana. Como artista no puedo menos que echar la vista atrás y encontrarme con la figura de músicos cuyas vidas y talentos se echaron a perder a finales de los sesenta, en un período de tres años: Jimi Hendrix, Janis Joplin, Baby Huey, Jim Morrison y Brian Jones de los Rolling Stones. Fueron grandes pérdidas. Los efectos en la comunidad negra han sido aún más mortales y devastadores. Ni siquiera voy a entrar en cómo esto jodió a los nativos estadounidenses. Todo negro americano que esté en

⁷ ¡Hey! Los negros gastan 288 millones / Sentados ahí, esperando el espumante / Y no saben ni qué mierda es / Además, lo que tiene adentro no está en la etiqueta / Lo beben pensando que es bueno / Pero no lo venden en el barrio de los blancos / De la botella a una copa / Lo llama “arrancarse la cabeza” / Como si no estuviéramos jodidos ya.

contacto con su familia tiene a alguien que ha sido afectado por las secuelas del genocidio que nos ha hundido como personas, aunque esté limpio o limpia de drogas.

Por eso me mantengo en una fuerte postura contra las drogas. Por eso intento cambiar la situación. Al ver, a principio de los setenta, a los yonkis cabeceando en las esquinas, me dije: “No tomaré ninguna droga. No intentaré parecerme a ellos”. Nunca en mi vida he tomado ninguna droga, ni siquiera un trago de alcohol. Siempre he sido antidrogas.

Cuando Flavor tuvo problemas con las drogas y la policía, no faltó el que dijo: “¿Cómo es que estás manifestándote contra las drogas y no sos capaz de mantener a Flavor limpio? Public Enemy es una contradicción”. Una mierda. Una puta mierda de declaración. Public Enemy es real. Nunca intentamos esconder este hecho, lo que intentamos decir fue: “Estamos definitivamente en contra de las drogas y en contra de cualquier cosa que pueda destruir nuestra comunidad, e intentamos hacer lo máximo que podemos para cambiar la situación”. Seguimos firmes en la misma posición.

Yo nunca vi tomar drogas a Flavor; Flavor es un personaje tan especial que me resulta prácticamente imposible decir si está colocado, porque además los efectos me son desconocidos. Sólo puedo decir que alguien tiene un problema si admite tener este problema. Al mismo tiempo entiendo que limpiarse del todo especialmente con todas las trampas con las que uno se encuentra, es un proceso que dura toda la vida. Todos somos seres humanos. Dios no hizo a nadie perfecto. Somos todos hombres y mujeres, y estamos en el mundo del espectáculo intentando luchar contra las cosas que afectan a la gente en el día a día, y que pueden afectarnos a cualquiera de nosotros. La lucha de Flavor contra las drogas es una razón más para que todos luchemos contra las drogas. No deberían sorprendernos tanto las noticias que aparecen sobre

las personas. Otra cosa sería si descubriéramos que el Papa dirige una red de prostitución. Eso sí sería chocante.

En la década de los sesenta, el movimiento *cheeba* encabezó las guerras de la cocaína y las adicciones a la heroína de principios de los setenta. En los noventa el ciclo se está repitiendo. Hay un nivel de tolerancia hacia la marihuana que está preparando a la juventud para el siguiente nivel, que puede ser de nuevo la heroína u otra droga, porque la gente está buscando el siguiente estímulo. Así está establecido. Ahora mismo, en la escena del hip hop, el consumo de alcohol y de hierba es aceptado por muchos como parte de la cultura. Esa mierda no es una parte de nuestra cultura de la que estar orgullosos, es parte de la razón del declive de nuestra forma artística.

A veces me siento como una piedra en medio del océano, y me doy cuenta de que la gente no va a nadar hasta esa piedra. Pero esto no significa que no deba estar allí. Alguien me puede venir en plan “hey, Chuck, no quiero escuchar eso ahora realmente. Siempre fuiste un tipo consecuente, y eso está muy bien. Pero te soy honesto, si te equivocaras me decepcionarías”. Yo no estoy buscando apoyo, sólo estoy haciendo lo mío. Alguien debe ser la roca antipática que evite que la gente se ahogue. Creo que hay personas que lo aprecian aunque estén metidos en circunstancias tan horribles, tan jodidas, como una adicción. No pretendo decir que tengo control total sobre todas las cosas, pero sé qué suelo estoy pisando y sé que puedo dar algún tipo de consejo que pueda ayudar a alguien. He aceptado ser este hijo de puta tan poco cool.

He escuchado decir a muchos “no quiero sonar como un predicador”, pero nunca escuché a nadie decir “no quiero sonar como un estúpido”. ¿Cuál es el problema de comunicar algo si sabes de lo que estás hablando? Si sabes algo que los demás no saben, dilo. Necesitamos más gente que se levante y diga

cosas con contenido. Las personas mayores deben despertar a las más jóvenes y decirles: “Tus elecciones son tus elecciones, pero tenés que saber que lo que estás eligiendo te va a meter en un puto dilema”.

La gente se pierde rápidamente en las drogas, porque estas se adelantan a su sistema de referencias. Puedes tener pasión por algo, pero una vez que mezclas esa pasión con las drogas, son las drogas las que pasan a ser tu pasión. ¿Por qué? Porque las drogas te harán sentir mejor de lo que nunca te has sentido en tu vida. Ese es el problema. No te hacen sentir mal. De hecho, hacen que te sientas genial. El gran problema es cómo mantenerte arriba, y el bajón. Es un falso arriba que te lleva a un falso nivel de disfrute. Muchos quieren mantenerse arriba, pero eso cuesta.

Algunos han amasado millones de dólares con la venta de drogas. Doctores, abogados, políticos y figuras religiosas han sido atrapados por el cebo del crimen y las drogas. El juego de las drogas es uno de los más viejos. Es más antiguo que la industria musical. Los negros nunca ganarán en ese juego, seremos siempre perdedores. Nunca hemos sido jugadores, siempre hemos sido víctimas.

En la primera mitad de 1991 yo le andaba dando vueltas a un tema llamado 1 Million Body Bags, que iba a hablar del conflicto de la Guerra del Golfo. Cambié el título por el de 1 Million Bottlebags después de asistir a una conferencia en la Universidad de Vanderbilt, en la que un profesor me pasó algunas estadísticas que me inspiraron a hablar de los peligros del alcohol en la comunidad negra. Los negros beben como si el mundo se fuera a acabar mañana. Toman bebidas mucho más fuertes que la cerveza, que por lo general no revelan los ingredientes de la etiqueta. Aunque ni siquiera saben qué diablos están bebiendo, compran las botellas de uno o dos litros. También observé que esos licores se promocionan casi exclusivamente en los barrios

negros, hispanos y pobres. No se les ocurre vender eso en Beverly Hills. Luego las compañías reclutan a las estrellas del rap para promocionar el producto y consiguiendo que más y más jóvenes vayan de cabeza al matadero.

Cuando terminé de grabar 1 Million Bottlebags, un amigo de Philadelphia me contó que había un anuncio en el que se escuchaba mi voz. Me mandó una cinta, y descubrí que era un anuncio de St. Ides. No lo podía creer. Él me dijo que por allí la gente estaba sorprendida de escuchar mi voz en un anuncio de cervezas, ya que yo había luchado constantemente, a lo largo de toda mi carrera, contra las drogas y el alcohol.

Aquel verano demandé a la McKenzie River Brewing Co. de San Francisco, los fabricantes de la St. Ides Malt Liqueur. Demandé a la compañía porque debería tener un mayor control de calidad. Ellos decían no saber que habían utilizado mi voz, pero era problema suyo asegurarse de que todo estuviera bien hecho. Los demandé por cinco millones de dólares por usar mi voz sin permiso en un anuncio radial. Me ofrecieron un acuerdo de setenta y cinco mil dólares, y esperaban que me callara. Les dije a mis abogados que estaban locos. Habían causado un gran daño a mi imagen. Llegamos a un acuerdo después de dos años, en 1993.

Alguien puede pensar que exageré, pero estoy muy satisfecho de haber demandado a esos bastardos. Hay marcas de bebidas que si pudieran se aprovecharían de nuestra falta de preocupación y serían capaces de sacar al mercado un licor "M.L.K." [Martin Luther King], o un "St. Malcolm X". Compañías que harían cualquier cosa por conseguir un dólar, sin el menor problema de conciencia. En 1995, un fabricante de bebidas intentó utilizar en su etiqueta de su licor de malta la imagen del famoso jefe de los indios estadounidenses Menominee, el Jefe OshKosh, y a Crazy Horse, el líder de los sioux

de Dakota, conocido por su gente por su crítica abierta contra el uso de las drogas y renombrado por su valor. Parece que no es suficiente que los europeos hayan estado durante los últimos cuatro siglos repartiendo bebidas alcohólicas entre los nativos para conseguir mejores acuerdos y precios en el negocio de las tierras y en el comercio de las pieles, y lucrándose hasta el día de hoy con la venta de alcohol: con sus acciones intentan profanar y denigrar a los héroes de los nativos estadounidenses. Aprecio la persistencia de Russell Smith y de Lisa Davis, mis apoderados en el caso, por haber sido tan diligentes durante los dos años que duró el proceso. Empecé aquella acción legal contra St. Ides para lanzar una declaración. Siento que como comunidad deberíamos iniciar más litigios, más pleitos de acción social y más demandas civiles contra las compañías e industrias que sistemáticamente discriminan y devastan comunidades más desfavorecidas y desprotegidas.

Cada vez está más claro que la mayoría de negros y blancos ven el mundo desde puntos de vista diametralmente opuestos, a juzgar por las consecuencias de la rebelión de Los Ángeles, de la Marcha del millón de hombres [Million Man March], y desde luego del juicio civil y criminal a O. J. Simpson.

No soy de Los Ángeles, ni estuve allí el 29 de abril de 1992, cuando estalló la revuelta, y tampoco sé qué fue lo que realmente ocurrió con O. J. Simpson, pero estuve en la Marcha del millón de hombres, y escuchar los comentarios que se hicieron sobre ella, y constatar la negatividad con que fue presentada hizo que me hirviera la sangre. Me vuelvo loco cada vez que escucho a alguien decir algo negativo sobre aquello, especialmente si no estuvo allí. Nadie de los que estuvimos allí podremos olvidarlo.

Viví algo alucinante aquel día. Me había desplazado hasta Washington DC para cubrir el evento como corresponsal de la BET. Apenas llegué entré en un drugstore y me encontré con

mi padre y el novio de mi hermana. Con todas las personas que había en Washington aquel día, tuve que encontrarme con ellos; para nosotros aquello fue algo más que una coincidencia. Así de mágico fue aquel día.

Como corresponsal de la BET, choqué muchas manos y entrevisté a mucha gente entre la multitud. Había hermanos de todos lados. Hasta los negros gays estaban allí, y eso que, como describe Spike Lee en su película *Get on the Bus*, un negro homosexual también tiene que vérselas con problemas racistas por parte de la sociedad gay. Un negro es un negro no por su carácter, sino por sus características físicas. Si la homosexualidad en la comunidad blanca es el infierno, en la comunidad negra es todavía peor. Los jóvenes hombres y mujeres negros deberían saber en primer lugar que son hombres y mujeres negros, y no ignorar toda la mierda que les va a caer encima por su condición de negros.

Sé de un hermano que llevó a su mujer a la Marcha del millón de hombres con su hijo en el vientre, y sé de hermanos que estuvieron allí que andaban cerca de los cien años.

Nunca había sido testigo de algo como lo que ocurrió aquel día. Ni siquiera puedo describir la sensación. La única que se aproxima a lo que viví en la Marcha del millón de hombres se remonta a cuando estuve en África. En ambos lugares hacía un calor parecido. Todos los días en África son como la Marcha. En Estados Unidos podemos entender algunos aspectos de África: ellos están luchando contra ellos mismos, se están matando unos a otros. En cambio, los principios de África son algo así como “¿qué pasa, hermano? Mi tierra es tu tierra. Estemos en paz”. Esto es lo que experimenté en mis viajes por Ghana y por Nigeria. En los Estados Unidos, sonreír o abrazar a algún hermano se considera una mariconada de mierda. Aquí somos así de reservados. Estamos siempre a la defensiva, ocultando

nuestros sentimientos, porque creemos que si no lo hacemos, si no nos protegemos, seremos agredidos de nuevo, como antes.

De la Marcha del millón de hombres me gustó menos el lado crítico que salió a colación. La gente decía: “Esto no se hace por Farrakhan”. El ministro Farrakhan nunca dijo que aquello fuera un homenaje a su persona. De todas formas, no se puede pasar por alto el hecho de que tiene que haber un catalizador, una pajita que revuelva la bebida. La pajita y la bebida para aquel día fueron las que el Ministro Farrakhan puso en la mesa. Convocó en Washington DC a más de un millón de negros disciplinados, comprometidos y dedicados, para mostrar al mundo el otro lado de los negros. Estaba todo tan organizado y ordenado que los hermanos ni siquiera echaron una meada en un árbol. “Estamos aquí y queremos ser respetados”: ese era el rollo.

Todo tipo de organizaciones tuvieron la oportunidad de contribuir y expresarse en aquel evento, pero lo cierto es que quien cerró la jornada fue el nombre que lo había hecho todo posible. No me gustó nada el juego odioso de ciertas marionetas negras envidiosas que aparecieron con comentarios negativos después de un evento tan increíble. Cuando la gente recuerda aquel día en tono negativo, no consigo ver de dónde sale toda la crítica. Aquel día fue perfecto.

El Ministro Ishmael Muhammad de Chicago luchó con fuerza por tener raperos allí arriba hablando. Durante los encuentros preliminares, pidió que la Nación del Hip Hop estuviese representada. Yo no tuve la oportunidad de ofrecer mi discurso aquel día porque se acabó el tiempo. Estuve esperando en el Capitolio con mi padre, con Isaac Hayes, Ice Cube, Mack 10 y Ice-T. Recuerdo haber echado un vistazo a los frescos de las paredes del Capitolio. Estaba casi en shock. Sentado allí, viendo todo aquel entorno controlado por la seguridad de la Nación Islámica, no tenía palabras. Fue un día perfecto. Floté.

Uno de los mejores discursos que jamás he escuchado fue el del hijo del Ministro Farrakhan, Mustapha Farrakhan, cuando presentó a su padre. Se podía apreciar la presión que había estado soportando durante tanto tiempo, se notaba que ya había aguantado a bastantes escépticos e incrédulos. El discurso de Mustafa aún suena en mis oídos. Lo sentí con muchísima fuerza, incluso antes que apareciera el Ministro Farrakhan. Mustapha hablaba: “En nombre de mi familia... hemos soportado un gran número de ataques, y aquellos entre ustedes que conocen el empeño de mi padre saben que siempre que hubo cualquier persona negra con algún problema él vino en su auxilio. Nunca te avergüences de levantarte y decir que Farrakhan es un amigo de los negros. Desafío a todos los líderes y a aquellos que nos oprimen: mi padre no es un fanático, no es un racista, no es un antisemita... Desde el presidente hasta cualquiera que esté por debajo de él, Farrakhan está hoy con ustedes... Farrakhan está con ustedes”. Y las cámaras enfocaron al Ministro bajando por las escaleras del Capitolio. En el lenguaje de la calle, Mustapha estaba diciendo, “simplemente estamos tratando de hacer lo que hay que hacer, y ni siquiera podemos hacerlo sin que nos jodan”. Se notaba la pasión y el amor sincero de un hijo por su padre. Mustapha casi me hizo llorar. Vi esto en el interior del Capitolio, donde estaba sentado con mi padre. Fue aplastante. Aquello fue demasiado para mí.

El Ministro Farrakhan resumió los comentarios de los coniferenciantes anteriores y después señaló que nuestra peregrinación debía ser vista por nuestros propios ojos, en vez de por aquellos con los que estamos acostumbrados a mirar. “De ahora en adelante no debemos volver a mirarnos jamás a través de las estrechas y limitadas miras que nos marcan nuestras propias organizaciones fraternales, cívicas, políticas, religiosas, profesionales o de calle. Estamos obligados, por la magnitud de lo

que estamos viendo hoy aquí, a que en el día en que vuelvan a sus ciudades... tienen que saber que él es su hermano, que si necesita ayuda están obligados a ayudarlo, porque es su hermano... tienen que vivir más allá de las estrechas restricciones y los prejuicios que se nos han impuesto.”

La Marcha del millón de hombres debería ser recordada todos los años como un día festivo para los negros. En Estados Unidos se usa mucho eso de los recordatorios. Cada 4 de julio nos obligan a recordar a las personas que lucharon por la independencia de Estados Unidos doscientos años atrás. Todos los años, por Navidad, nos obligan a recordar al gordo caucásico que supuestamente baja por la chimenea. En Pascuas nos hacen recordar, no a Cristo, sino a los huevos y al conejo de Pascua. En el Día de Acción de Gracias no nos piden que mostremos a Dios nuestro agradecimiento, pero sí nos recuerdan que debemos estar agradecidos por el robo de la tierra a los indígenas, y por el hecho de que no queden ya muchos de ellos.

El cumpleaños de Dr. King es una buena festividad porque simboliza una era. Para dar significado a otra era, los negros debemos recordar la Marcha del millón de hombres, nuestra festividad de la Expiación, la Reconciliación y la Responsabilidad. La gente podrá estar dispuesta y a punto de matar a alguien, pero si recuerda aquel día, puede que se calme y responda: “No pasa nada. Todo está bien”.

La maquinaria política americana perdió una gran oportunidad debido al miedo, la ignorancia y la arrogancia. En vez de dar apoyo cuando debía y tratar de entender lo que estaba ocurriendo, escogió centrar sus energías en atacar al Ministro Farrakhan, y en desacreditar la magnitud de aquel día desestimando drásticamente el número de personas que habían participado. Si tan sólo escucharan sin prejuicios las propuestas planteadas en la marcha –“trazar el curso del futuro responsablemente como

cabezas de familia, reformar y construir nuestros barrios, unir a nuestras familias, ayudar a nuestros niños”– y apoyaran sus metas, a lo mejor hubiera tenido lugar, después de todo, un diálogo con sentido. Pero no, tan pronto como se acabó la Marcha del millón de hombres, la convirtieron en una no-historia, tal vez porque vieron en la autodisciplina y en la falta de violencia algo decepcionante o amenazador.

Mientras los líderes políticos de Estados Unidos y los medios de comunicación intentaban boicotear el significado de la Marcha del millón de hombres, países de todo el mundo, especialmente los no blancos, reconocieron la magnitud de la hazaña. El Ministro Farrakhan podría haber estado en cualquier informativo de televisión que hubiera querido si la cosa realmente hubiera girado en torno a él. En vez de eso decidió embarcarse en una gira mundial (World Friendship Tour) que incluía naciones de África y Oriente Medio. Entre los países visitados estaban Ghana, Senegal, Gambia, Argelia, Siria, Liberia, Irán, Irak, Libia, Nigeria, Sudáfrica, Zaire, Mozambique, Sudán, Turquía, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos.

Unos de los momentos álgidos de la gira llegó cuando el presidente de Libia, Muamar Muhamad Gadafi, ofreció un billón de dólares al Ministro Farrakhan y a la Nación del Islam. El dinero se utilizaría en beneficio del desarrollo económico y comunitario de los negros en los Estados Unidos. Pero el Departamento del Tesoro de Estados Unidos rechazó la solicitud de la Nación del Islam de aceptar el dinero excusándose en una ley antigua y absurda, de 1831, llamada la Ley de Logan. Libia puede ser considerada una nación terrorista por el gobierno americano, pero ni Libia ni Muamar Muhamad Gadafi han oprimido jamás a la comunidad negra. Este gobierno nos dice cómo definir y seleccionar a nuestros amigos, lo que resulta ridículo, considerando que el gobierno estadounidense nunca ha sido un amigo de los negros en Estados Unidos.

Public Enemy siempre ha apostado por una raza, la raza humana. Pero al contrario de lo que popularmente se cree, la filosofía del mundo Occidental ha dividido y conquistado a la gente para que piense que existen otros grupos de personas que no forman parte de esa raza. Esta teoría se difundió por todo el mundo y fomentó el odio, el asesinato y la destrucción. Yo estaré siempre a favor de los negros como una forma de protección.

La publicación de este libro, *Fight the Power*, llega en una época crítica en la historia de Estados Unidos, y también en la nación del hip hop. Con suerte, los mensajes aquí recogidos generarán una comunicación abierta y honesta, comprensión y, a la larga, respeto hacia las adversidades, tribulaciones y victorias de los negros, aquí en Estados Unidos y en todo el mundo.